

mano linaje (1). Y para hablar de nuestra España, ¿quien enseñó al maestro Fray Luis de Leon á ser sencillamente sublime? ¿De quien aprendió Herrera su entonacion alta, imperiosa y robusta? ¿Quien inspiraba á Rioja aquellas lúgubres lamentaciones, llenas de pompa y majestad, henchidas de tristeza, que dejaba caer sobre los campos marchitos, y sobre los mustios collados, y sobre las ruinas de los imperios como un paño de luto? ¿En cual escuela aprendió Calderon á remontarse á las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quien puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazon humano? ¿Quien puso en sus labios aquellas sublimes santas armonias, y aquella vigorosa elocuencia, y aquellas tremendas imprecaciones, y aquellas fatídicas amenazas, y aquellos arranques sublimes, y aquellos suavisimos acentos de encendida caridad y de castísimo amor, con que unas veces ponian espanto en las conciencias de los pecadores, y otras levantaban hasta el arrobamiento las limpias almas de los justos?

En la Biblia estan escritos los Anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella, como en la divinidad misma, se contiene lo que fué, lo que es y lo que será: en su primera página se cuenta el principio de los tiempos y de las cosas y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio, y acaba con el Apocalipsis de San Juan, que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó á los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo, como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitation de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, vense pasar unas en pos de otras á la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas, las repúblicas con sus magistrados, las monarquias

---

(1). Y en la fuente de la Biblia bebió Racine el argumento de su obra maestra, la tragedia de *Athalie*, de que me ocuparé despues.